

gía de su brillante y polifacético desenvolvimiento de estudioso, tanto en la filosofía como en las matemáticas y en las ciencias físicas; con la revelación de unos presentimientos del propio Davy sobre la futura gloria científica y humana de Bachelard, cuando era aún profesor en Dijon. Se resalta también el hecho significativo de tener Bachelard una hija de gran valía intelectual, la cual es un homenaje vivo rendido a la enseñanza del padre.

Después, el articulista y orador, en este caso, pasa a estudiar la obra del nuevo recipiendario en la Academia. Los preliminares de ésta vienen dados por sus dos tesis doctorales, una de ellas denominada *Essai sur la connaissance approchée*, y un estudio sobre la evolución del problema de la *Propagation thermique dans les solides*, pre iminares que abren la vía a la filosofía magistral de Bachelard, que difícilmente podríamos seguir. Por orden cronológico de aparición habla Davy de la obra de Bachelard, refiriéndose al libro aparecido en 1929, *La valeur inductive de la relativité*; al de 1932, *Le pluralisme cohérent de la chimie moderne*, y al de 1934, *Le nouvel esprit scientifique*, los cuales muestran con una claridad insoslayable la evidencia de la perpetua transformación de la filosofía en contacto y bajo la influencia de la ciencia en constante evolución. El desarrollo del pensamiento de Bachelard se manifiesta a lo largo de una multitud de obras: *La Philosophie du Non*, *La dialectique de la durée*, *La Psychanalyse du feu*, *Lautréamont*, *L'eau et les rêves*, etc., imposibles de enumerar en su totalidad por la brevedad propia de una recensión. Pero lo más notable de la obra de Bachelard es que tan pronto es pura filosofía o severa labor científica como recoge aspectos netamente poéticos de la materia.—M. N. R.

ROMERO (Francisco): *Un grand philosophe de l'Uruguay. Carlos Vaz Ferreira (1872-1958)*, en «Les études philosophiques», París, núm. 3, año XIII, julio-septiembre 1958 (págs. 330-332), trad. por ALAIN GUY.

Vaz Ferreira pertenece al grupo que, en los comienzos del siglo, elevó la consideración de los estudios filosóficos en Hispanoamérica a límites insospechados. Con Vasconcelos, Deustua, Caso, Korn,

Molina y otros dio un giro radical, al modo de un luchador, a la consideración del oficio de filósofo e impuso una seriedad y un rigor de cuño científico en las disciplinas filosóficas, vertiéndose a la vez en contenidos de sustentación pragmática y realística. Estuvo en contacto directo con la vida y con los problemas de su época, de donde sus libros tomaron la palpitación constante de su calor lúcido (*Sobre los problemas sociales*, *Fermentario*, *Algunas conferencias sobre temas científicos y sociales*, *Sobre feminismo*, *Lógica viva*, etc.).

Fue enemigo de toda construcción sistemática; su verdadera dimensión hay que buscarla en sus dotes de gran analista. Penetra en los más diversos campos, examina y descortezca cuestiones, aun las que pudieran parecer menos cargadas de trascendencia, y ofrece sus consideraciones bajo una perspectiva común de amenidad y profundidad. En esta honddura reside, según F. Romero, la originalidad de Carlos Vaz Ferreira, no en la novedad de los resultados. Como otros ilustres pensadores hispanoamericanos, ejerció su capacidad de observación con un sentido humano de acción cotidiana en una trayectoria eminentemente práctica. Sus indagaciones estéticas influyeron en la mentalidad de sus compatriotas, y pudo inspirar en lo pedagógico importantes reformas. Respeta los principios inalterables de la razón y la ética y recoge las exigencias de la sociedad, conciliando lo teórico y lo práctico, armonizando los derechos del pensamiento y los de la vida». Sus conferencias muestran cómo la atención del filósofo se proyectaba sobre la misión propia del sociólogo, y cómo el autor de *Los problemas de la libertad y del determinismo* afrontaba, sin aspereza en el cambio, la «realidad concreta» de que habla F. Romero. Con la muerte del antiguo Rector de la Universidad de Montevideo desaparece uno de los padres de la mejor filosofía hispanoamericana, aquella que se sustenta en su propia circunstancia.—MANUEL MANTERO.

ÉCOLE (Jean): *Cheminements et perspectives de la métaphysique lavallienne de l'être*, en «Les études philosophiques», París, núm. 4, año XII, octubre-diciembre 1957 (págs. 327-334).

La obra de Lave'le denuncia constantemente la presencia del problema del